

LA ANTROPOLOGIA Y LA FORMACION DE PROFESORES
EN EL PERU

*José Sánchez Paredes**

I

Las siguientes son algunas reflexiones surgidas en torno a mi desempeño como profesor de los cursos de Introducción a las Ciencias Sociales y de Antropología en la Facultad de Educación. ¿Por qué incluir un curso de Antropología en el Plan de Estudios de Educación Inicial, por ejemplo? ¿Es suficiente el argumento de la llamada “cultura general” para justificar tal inclusión? Aunque la respuesta a estas cuestiones pueda parecer un tanto evidente, desde la perspectiva de la realidad sociocultural de un país como el nuestro que es necesario conocer y comprender, lo cierto es que para muchos estudiantes no es muy clara esta justificación. En ocasiones, son varias las clases que dedico a discutir con los alumnos estas cuestiones y casi siempre es al final del curso que el panorama parece aclararse. Expresado en términos más comprensivos diremos que el asunto es ¿Cuál es la importancia que en la formación profesional de los educadores tiene el curso y los temas de Antropología?

* Pontificia Universidad Católica del Perú.- Departamento de Ciencias Sociales.

DESDE LA PERSPECTIVA ETNOGRÁFICA Y DESCRIPTIVA

- Los patrones culturales andinos y amazónicos
- sus diversidades idiomáticas y lingüísticas.
- Los sistemas religiosos y la cosmovisión que estos suponen.
- Las características de las diversas formas de tradiciones orales, folklore y arte popular.

El análisis teórico por sí mismo no es suficiente para conocer la dinámica de las sociedades y sus culturas; es necesario tener una visión básica de cómo son en la realidad y qué características tienen. Y viceversa, las descripciones de los diferentes aspectos de las culturas deben servir como ejemplo de la manera en que se elaboran las teorías y los conceptos. En la práctica del análisis social, lo que se hace es seleccionar algunos conceptos que ayuden a comprender los casos culturales específicos. Para un educador este doble proceso de aproximación conceptual y etnográfica (descriptiva) a una realidad cultural es de especial importancia, por ejemplo, en la manera en que aborda los diversos sistemas de aprendizaje y de socialización. Conocer los mecanismos universales por los cuales, según las teorías antropológicas, se adquiere y procesan los conocimientos y experiencias sociales en toda cultura, es importante para identificar las peculiaridades que, dentro de lo “universal”, tienen los diferentes sistemas educacionales en las culturas concretas que nos son accesibles etnográficamente. Cada cultura emplea de modo diferente unos mecanismos y elementos similares para “producir” seres sociales con valores, creencias y costumbres que muchas veces sólo son comprensibles desde su propio marco de producción cultural. Por ello, conocimiento teórico y conocimiento etnográfico son como dos aspectos complementarios de un mismo proceso de conocimiento de la realidad sociocultural. Aplicado este principio al estudio de los factores culturales que intervienen en los problemas educacionales de nuestro país, el resultado debe ser una mayor objetividad y un mejor sustento científico de dichos problemas y de sus soluciones.

DESDE LA PERSPECTIVA DE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

- El conocimiento de los fundamentos del proceso de investigación en cuanto a planteamiento de problemas, hipótesis y manejos de las técnicas y métodos más importantes.

el caso, por ejemplo de los profesionales de la educación provenientes de los sectores medios y altos frente a los cuales existe todo un “ejercito” de “otros” culturales, constituidos por la gente “popular” de los pueblos jóvenes, o de los viejos barrios limeños, o de las zonas rurales y nativas, entre otros. En estos casos, mi particular experiencia docente en la Facultad de Educación, me ha demostrado que es de vital importancia el enfoque antropológico y su ideal de la comprensión objetiva y desprejuiciada del “otro” cultural, para asumir su existencia dentro de la complejidad de nuestra sociedad.

II

En mi opinión, los temas antropológicos que son de una mayor potencial utilidad para la formación de docentes en nuestro país son, entre los más importantes:

DESDE LA PERSPECTIVA TEÓRICA Y CONCEPTUAL

- La formación de las identidades culturales.
- La formación cultural de las identidades de género en los diferentes grupos sociales.
- Las relaciones que hay entre la cultura y las formas de personalidad, en el marco de la socialización y adquisición de cultura.
- Las diferentes formas de organización social y familiar.
- Los sistemas de creencias y de significados.
- Los procesos migratorios y urbanos y su influencia en la transformación socio cultural.
- El estudio de los aspectos ideológicos del campesinado.
- Los sistemas de reciprocidad y de relaciones sociales

Todos estos temas tienen que ver con la manera en que se desarrolla la vida social de los pueblos, con la manera en que se organizan para vivir en sociedad, para transmitir a sus generaciones las tradiciones, percepciones y conocimientos acerca de la realidad, así como sus sistemas de valores. Lo cierto es que, frente a un “otro”, de cultura diferente a la nuestra, su comprensión desde una perspectiva de trabajo e interacción con él requiere mínimamente analizar su situación desde el marco conceptual bosquejado.

III

Los problemas actuales más significativos, relacionados con la educación en el Perú y para los cuales el enfoque teórico y metodológico de la antropología pueden ayudar en su comprensión, son los siguientes.

LA EDUCACIÓN RURAL

Este sigue siendo uno de los problemas fundamentales y al mismo tiempo un verdadero reto para quienes, de un modo u otro, participan en ella o, al menos, en su reflexión en nuestro país. Lo que sucede en este ámbito de nuestra realidad educacional compete a todos los futuros educadores, sea que vayan o no a trabajar en zonas rurales. Constituye un compromiso moral y consecuente con la formación profesional elegida el estar mínimamente preparado para aportar en reflexión, transmisión de conocimientos e, inclusive, contribuir en la solución de los problemas que plantea la educación rural en el Perú. Desde los aspectos históricos y estructurales del problema, hasta los aspectos más vinculados a la dimensión operativa de los sistemas educacionales en el ámbito rural, todo ello debe ser materia de preocupación, al menos informativa, para quienes tendrán en sus manos el trabajo educativo en el Perú. Es indudablemente cierto que no todos los educadores se forman con la finalidad de trabajar profesionalmente en el ámbito rural. Así como la docencia es una vocación específica, lo es más todavía la docencia en el ámbito rural: valiosa por sí misma como cualquiera de las otras opciones de ejercicio docente en nuestro país. Para quienes no trabajaran en el ámbito rural está más justificado el compromiso y la obligación de conocer y dar a conocer lo que ocurre en esos ámbitos de nuestra realidad educativa. En esta línea de necesidades de conocimientos descriptivos e informativos, la antropología dispone de una amplia gama de estudios realizados y problemas planteados que pueden y deben ser transmitidos mediante las adaptaciones pertinentes en los planes de estudio de Educación.

Pero los aportes de la antropología a la formación de educadores, sean rurales o urbanos, no se limitan únicamente a la transmisión de conocimientos básicos acerca del mundo rural, campesino y/o

La labor docente, sobre todo en un país culturalmente tan complejo como el Perú, requiere del educador una especial predisposición para el cuestionamiento, para la identificación de áreas problemáticas de la realidad, y también para la búsqueda de soluciones a los vacíos de conocimiento e información acerca de las realidades culturales en las que trabaja. Aun cuando, obviamente, la inclusión de cursos de antropología en los planes de estudio de educación no pretende formar “especialistas” en dicha ciencia social, de lo que se trata es de estimular en los futuros educadores una actitud abierta hacia la investigación empírica. De un modo relativamente sencillo, siguiendo las pautas básicas de una investigación científica, se puede descubrir aspectos desconocidos de la vida cultural de los alumnos con quienes se trabaja. El objetivo, debemos insistir en esto una vez más, no es hacer del educador un científico antropólogo; la finalidad es que pueda llegar a conocer mejor a ese “otro” cultural a quien presta servicio como educador. La relación con sectores socioculturales “desconocidos”, de donde provienen los alumnos con los que se ha de trabajar, requieren algo más que conocimientos técnico-pedagógicos. Muchas veces será necesario indagar la viabilidad de aplicación de ciertas metodologías y técnicas pedagógicas en un contexto en el que pueden estar en juego potenciales factores valorativos e ideológicos de rechazo o resistencia a tales aplicaciones. Una mínima preparación en los conocimientos técnicos metodológicos necesarios para la aproximación básica al estudio e investigación empírica de una realidad cultural, constituyen un instrumento necesario en la formación docente. Pero no obstante este carácter complementario de la metodología de investigación antropológica en la labor docente, también es cierto que muchos educadores ven en las ciencias sociales, especialmente en la antropología, un medio para desarrollar una vocación de estudio e investigación sistemáticas sobre temas relacionados con la problemática educacional en el Perú. Este es otro tema. La razón de incluir cursos de antropología en la formación del educador no es formar antropólogos sino educadores capacitados para resolver por sí mismos algunas de las cuestiones educativas que, por falta de un mayor conocimiento del marco social y cultural en que se producen, puedan surgir en el desempeño de su labor profesional.

Debo empezar reconociendo el valor altamente vocacional que tienen carreras como las de Educación y Antropología. Quien asume tales ámbitos de formación académica y profesional, llevándolos al término de sus recorridos, lo hace respondiendo a objetivos radicados en un compromiso muy serio y profundo con lo humano, consigo mismo y, sobre todo, con el servicio a los demás. Lo que hace más valiosa a la docencia en los tiempos actuales es que tras una vocación docente hay también una vocación de servicio, de solidaridad, de compromiso. Esta doble dimensión de la carrera docente exige al mismo tiempo el empleo de los mayores recursos posibles para la dotación de una mejor capacidad de servicio y desempeño profesional. La Antropología es uno de tales recursos, ya sea en sus aspectos teóricos, metodológicos, etnográficos o en los de su aplicación práctica.

Por si misma una realidad como la peruana justifica cualquier intento y medio de conocimiento y de comprensión de sus dimensiones socioeconómicas y culturales, variables que intervienen en la configuración de los diferentes problemas educacionales en nuestro país. En esta perspectiva la Antropología proporciona una serie de elementos que ayudan a la toma de consciencia de la realidad sociocultural en que vivimos y en la que viven, muchas veces incomprendidos, numerosos sectores sociales en los que habrá que desempeñar la labor docente. Un primer problema que se plantea la Antropología es en cuanto al sujeto ("objeto") de su estudio. En general la Antropología estudia la cultura del "otro", de aquel que vive según costumbres, creencias y valores, diferentes de los del "observador". Pero ocurre que muchas veces ese "otro" no es diferente del observador. En una sociedad cada vez mas "caóticamente" integrada, las diferencias que separan a "unos" de "otros" tienden a diluirse. Así, personalizada la antropología se constituye en un instrumento de comprensión de mi propia identidad y valores culturales en tanto lo que observo, estudio y trato de entender es mi propio ámbito sociocultural. Es la situación de los amplios sectores medios y populares de donde provienen muchos de los profesionales que se dedican a estas disciplinas "vocacionales" como la Educación y la Antropología. Pero el Perú no es un país totalmente homogéneo. Muchos profesionales de la educación provienen de sectores socioeconómicos y culturales para los cuales es mas "dramática" la "irrupción" del "otro" en sus experiencias sociales y/o personales. Es

amazónico. También puede contribuir de modo más efectivo en ciertos procesos culturales que involucran a las comunidades y a sus dirigentes, como es, por ejemplo, el caso de la formación, refuerzo y de revalorización de las identidades culturales. Este es uno de los problemas colectivos en el que están inmersos todos los peruanos y, con mayor responsabilidad y participación, aquellos que tenemos que trabajar con grupos humanos. Penosamente la formación del maestro rural en el Perú adolece de muchas deficiencias y limitaciones, a lo cual se suma el hecho de la frecuente “deserción” del profesor rural, quien muchas veces busca emigrar a trabajar en el mundo urbano. Esto último es consecuencia de ancestrales problemas culturales que tienen que ver con la manera en que se procesan las identidades sociales de los peruanos. Sin desconocer la dura realidad económica y social que hace muy difícil el ejercicio de la docencia en el ámbito rural, existe el factor “identidad” cultural cuya fortaleza o debilidad serán decisivos para determinar un compromiso altruista con la propia sociedad rural (la comunidad, el distrito, la región, etc.). El docente rural, o urbano popular, que asume el compromiso de ser maestro en su propio medio puede ser visto como un líder cultural de su comunidad. Es decir, no solo será el profesor de “su” comunidad, de su pueblo, sino que al mismo tiempo simbolizará la conciencia colectiva de revalorización de la propia cultura e identidad. La Facultad de Educación de nuestra Universidad prepara no sólo a profesores que después tendrán el privilegio de trabajar directamente en las escuelas y colegios del Perú, también prepara a formadores de maestros. Esta es también otra de las vocaciones específicas que existe en el ámbito de la docencia. Ello es igualmente motivo de mucha responsabilidad en la preparación de quienes tendrán a su cuidado la formación de quienes serán maestros en los rincones más apartados del Perú, o también en las zonas “marginadas” de Lima y otras ciudades del país. En cualquiera de estos casos de formación de los docentes del Perú las ciencias sociales, y en muchos aspectos específicos la antropología, tienen la posibilidad de contribuir en la preparación eficaz de profesionales conscientes de su realidad, de su posición de liderazgo social y de su valor como miembro de una comunidad con un rico pasado histórico y un rico presente cultural.

Una de las preocupaciones centrales en el desarrollo de la teoría e investigación antropológica ha sido el de los procesos por los cuales las personas, desde los primeros años de nuestra existencia física, pasamos a tener una existencia social y cultural. La socialización o endoculturación ha sido uno de los temas de estudio de muchos antropólogos en el Perú quienes nos han descrito y analizado lo que ocurre en los mundos andino y amazónico, en general. Este es precisamente otro de los campos antropológicos que potencialmente son de vital importancia para la formación de los docentes en nuestro país. El conocer con el mayor detalle posible la manera en que una sociedad forma a sus individuos, el tipo de valores y principios que les son transmitidos y la manera como les son comunicados y enseñados, es algo que debería ser conocido por quienes van ser profesores en esos medios sociales. Hacerlo así supone prever cualquier posibilidad de riesgo en la aplicación y transmisión de los contenidos de la enseñanza escolar. Se reduce la posible contradicción que pueda surgir entre lo que se enseña y lo que la gente considera que está dentro de su sistema de valoraciones. Esto es especialmente importante en el caso de la formación escolar de los niños. Es cierto que al llegar a la escuela los niños ya han sido socializados en la familia, en su primera infancia; por lo que se hace más complicado aún el proceso de la socialización escolar. No obstante esta complejidad el profesor que conoce la existencia de estos procesos universales de adquisición de cultura, costumbres y valores, así como de las características específicas que tiene el proceso en cada comunidad, estará en mejor condición para respetar y valorar las costumbres y percepciones de la realidad y de la vida que les han sido transmitidas a sus alumnos en otros ámbitos sociales. Y aquí es de valorar el esfuerzo de la antropología por describir y analizar los diferentes procesos de socialización infantil en los diferentes ámbitos culturales del Perú. La consideración de estas cuestiones antropológicas implicadas en el proceso de la enseñanza escolar no es sólo algo que compete a los planificadores y estrategias de la educación en el Perú. Es decir, no basta con diseñar planes curriculares escolares en los que se tome en cuenta los aspectos culturales de las comunidades en que serán aplicados; tanto los diseñadores, como los ejecutores de dichos planes (es decir los maestros) deben estar adecuadamente informados, preparados y capacitados me-

diante los aportes recibidos desde la antropología. Esto plantea una vez más el problema de la consideración de las cuestiones teóricas, descriptivas y metodológicas de la antropología en los planes de estudio de la Especialidad de Educación. El diálogo entre las ciencias sociales y las disciplinas pedagógicas debe ser permanente y orientado a la búsqueda de una mayor calidad de formación de docentes y de planificadores de la educación, lo cual, obviamente, tendrá como resultado una mejora en la calidad de la educación que se imparte en el Perú.

Dos cosas parecen ser las que hay que tener en cuenta en lo referente a la socialización infantil y su relación con los procesos y medios educativos en una sociedad pluricultural como el Perú. En primer lugar, no es posible pensar en un único modelo educativo y mucho menos que ignore las diferencias socioculturales, étnicas y económicas que existen entre los niños de nuestro país. En este sentido, una de las principales aportaciones que las ciencias sociales hacen al planteamiento y solución de los problemas educacionales es toda su larga tradición de estudio del Perú como sociedad pluricultural. En segundo lugar, la perspectiva familiar del proceso socializador del niño, que también es culturalmente variada, debe ser un factor fundamental en el proceso de planificación de las estrategias educativas de las primeras etapas de formación escolar. Pero para que los profesionales que planifican la educación en el Perú consideren los aportes que las ciencias sociales pueden hacer de modo efectivo a la enseñanza escolar en el Perú, ellos mismos deben haber comprobado tales beneficios durante sus etapas de formación profesional. En consecuencia, desde las perspectivas académica, profesional cultural, pedagógica, y hasta política, se confirma la vigencia y validez que tiene la enseñanza de las ciencias sociales a los futuros educadores, no como un mero complemento o "barniz" de conocimientos, sino como uno de los instrumentos necesarios para la mejora de la calidad de la educación escolar y formación humana en el Perú.

Finalmente quiero enumerar sumariamente otros de los aspectos problemáticos de nuestra actual realidad, vinculados con las cuestiones educacionales, para los que las ciencias sociales, y en ellas la antropología, puede también aportar en su planteamiento, reflexión y hasta en su solución efectiva y no meramente declarativa.

Tenemos por ejemplo la relación que hay entre los procesos educativos y los esfuerzos por el desarrollo que realizan los pueblos. Hay una estrecha relación entre la educación, la cultura de una comunidad y sus posibilidades de desarrollo. Indudablemente la adecuada combinación de estos factores, especialmente la planificación de un sistema educativo que respete, preserve y potencie los valores en que una sociedad genera sus expectativas de progreso y desarrollo, es uno de los objetivos que a mediano y largo plazo transformen positivamente a las comunidades de nuestro país. Otros problemas urgentes que atender y tener en cuenta en las reflexiones acerca de la educación y formación de educadores en el Perú, es el de la discriminación. Lamentablemente hay ciertas formas fundamentales y “endémicas” de discriminación que, desde la sociedad tienden a reproducirse en los ámbitos de socialización como la escuela. La discriminación en las aulas puede ser étnica, idiomática, económica, también de género. Está, además, el tema de la violencia estudiantil, el enfrentamiento entre pandillas constituidas, en muchos casos, por alumnos de colegios. ¿Qué hay detrás de todos estos problemas cruciales para la educación en nuestro país? Para todas estas cuestiones, como ya se indico, la antropología tiene no solo algo que decir, sino también (y esto es importante) algo por hacer en el complejo ámbito de la educación en el Perú.